

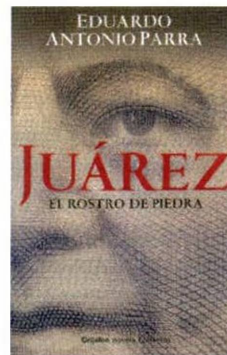
Es patente la influencia del discurso liberal que sustentó el nacionalismo decimonónico en el periodo que aborda, 1821 a 1831. Semejante al de Carlos María de Bustamante, Guillermo Prieto y Gabino Barreda, por citar a quienes hicieron la historia de los independentistas del siglo XIX. Es decir, de los liberales románticos que se dedicaron a justificar las nuevas naciones, tanto en Europa como en los territorios coloniales de América. Esto es, que sirvieron para demostrar la existencia de nuevos territorios independientes de la Metrópoli española, formados a partir de los coloniales, producto de las unidades administrativas de la Colonia establecidas por la Corona de España, lo que a Víctor le permitió definir dos grupos sociales: el formado por los "nuestros"; y donde quedaron adscritos los "otros".

Es patente la influencia de la historia nacional del periodo posrevolucionario en el análisis que hace de la independencia, "[...] la construcción

del objeto de estudio está condicionada por una miríada [sic] de factores que atañen al sujeto y no vale la pena, por tanto, hacer una protesta de imparcialidad absoluta". Por lo que concluye: "Es más frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por el ardiente amor a su patria que en los que se precian de ser enteramente desapasionados y que los son en efecto" (p. 18).

Para finalizar, quizá el aspecto más importante de este trabajo lo constituye la substancial muestra documental que viene en el libro, transcritas algunas partes de escritos significativos de esa época, acompañados de mapas, gráficas y cuadros, obtenidos de catorce archivos localizados en Chihuahua, México y Estados Unidos, así como los aportes de historiadores del siglo XIX y XX, que hablaron, tanto de la Nueva Vizcaya como del estado de Chihuahua en sus inicios.

Ricardo Viguera



Eduardo Antonio Parra, Juárez, el rostro de piedra. Grijalbo, México, 2008, 1ª ri., 2009.

Un Juárez nuevo para nuevos tiempos convulsos

Dicen que la novela histórica es un género de tiempos de crisis. Si tal cosa es cierta, la novela *Juárez, el rostro de piedra* llega en un momento muy crítico para la sociedad mexicana. En un tiempo como éste en que la violencia ejercida por el narcotráfico ha hecho saltar la gobernabilidad del país y puesto en severo riesgo todos los derechos humanos, Parra recupera a Juárez como el singular constructor de una

gobernabilidad ni fácil, ni exenta de guerras y peripecias políticas. En las páginas 374-375 de la novela, Benito Juárez reflexiona sobre González Ortega, uno de tantos personajes que a lo largo de su devenir político acabaría por decepcionarle:

González Ortega nos dio mucho, es verdad, pero ¿cómo no temerle por eso mismo? Así son los gigantes, admirables y temibles a la vez, su sombra nos protege y nos oprime, nos sostienen sobre sus nombres fuera del alcance del enemigo, pero en el momento menos pensado pueden caernos encima y aplastarnos.

El pasaje invita a una reflexión más seria que la que puntualmente recae sobre González Ortega. De 1872, fecha del deceso de Benito Juárez, hasta hoy, queda la reflexión de si ese gigante político que fue Benito Juárez no es hoy un gigante que no sólo sostiene a los mexicanos sobre su

nombre, sino que también puede oprimirlos hasta aplastar. Desde este punto de vista, Parra nos entrega a lo largo de 440 páginas un Juárez renovado gracias al milagro de la literatura, que es la forma más estilizada posible de contar verdades por medio de mentiras: ni es el héroe oficioso del oficialismo político, ni es ese personaje cruel que otros han querido ver en su persona. El rostro de piedra es una metáfora, y como tal tiene al menos dos lecturas: por un lado, alude a ese hieratismo que era tan propio de Benito Juárez y que Parra recuerda varias veces a lo largo de las páginas de esta novela; por otro lado, alude a ese gran personaje de la historia de México tan omnipresente como desconocido: el rostro de piedra que desde multitud de esculturas ubicadas en tantas plazas y rincones del país se presenta ante los mexicanos como un símbolo a desentrañar lleno de mensajes útiles pero desconocidos.

La novela de Eduardo Antonio Parra

tiene la mayor virtud que puede tener toda novela histórica: a la luz de la literatura convierte en carne los mármoles de épocas pretéritas: los rostros de piedra. Se trata de un ejercicio maestro. Un autor de la trayectoria de Eduardo Antonio Parra no hubiera apostado nunca por la simplicidad ni el maniqueísmo. Lejos de triunfalismos nacionalistas, los personajes históricos que se desenvuelven por las páginas de esta novela seducen por su humanidad, por esa oscilación entre el bien el mal, la gravedad y la alegría, la firmeza y la duda, de la que estamos compuestos los seres humanos. Los protagonistas de *El rostro de piedra*, sin ser trágicos en sí mismos, conmueven porque persuaden desde la honda verdad de la tragedia, que consistía en humanizar a los antiguos reyes y dioses. Al identificarnos con ellos, podemos sentir como ellos la inmersión en ese vaivén de experiencias y sentimientos que es la vida.

Es por esto que *El rostro de piedra* es una

obra doblemente compleja. Es compleja en cuanto a contenidos, sabiamente reflexiva y filosófica cuando conviene, ligera o dramática cuando es preciso. Su sabio equilibrio es uno de sus grandes méritos. Pero además, es una obra literaria mayor donde Eduardo Antonio Parra ha sabido distribuir en 19 capítulos que no siguen una narración lineal toda la experiencia vital, familiar y humana de un personaje complejo que se enfrentó a tiempos convulsos. El ir y venir en la temporalidad de la vida de Juárez permite a su autor, por medio de numerosos saltos en el tiempo, conceder una dimensión novelesca a la vida de sus personajes, la cual se presenta destacada por momentos climáticos según los mecanismos de la ficción, aunque sea al servicio de la Historia. Resultan ejemplares capítulos como el 9 (el terrorífico "Las tinajas de San Juan de Ulúa", donde Parra nos relata lo que debieron ser las vivencias de Juárez en aquella terrible prisión) o el 16 ("El camino del

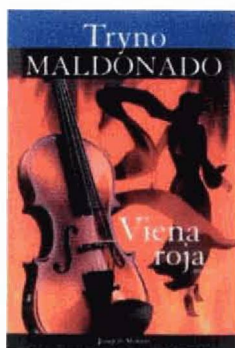
desierto"), donde nuestro personaje conoce aquel remanso de cordialidad que fue Paso del Norte mientras medita en la figura bobalicona y trágica de Maximiliano, o conoce la muerte de dos de sus hijos más pequeños durante el exilio de la familia en Nueva York.

También es *El rostro de piedra* una reflexión cruda sobre las exigencias de la necesidad de poder y de sus excesos. El Juárez de Eduardo Antonio Parra se vuelca en la obsesión del poder tras la muerte de su esposa, Margarita, y Parra parece darnos a entender que, sin el balance del amor, incluso un hombre idealista y justo puede acabar convertido, no sólo en objeto del odio de numerosos enemigos, sino también en su propio enemigo, que siempre resulta ser el peor enemigo de todos.

El rostro de piedra rebosa vida, política, buen hacer literario, perfecto conocimiento de la estructura novelesca y de sus recursos más expresivos. Seduce la manera en que Parra alterna el monólogo

interior con la tercera persona gramatical del narrador omnisciente, y ésta con la segunda persona, quizá la del autor, o incluso, la de la propia conciencia de Benito Juárez, aquella que dialoga y debate con él a lo largo de su acontecer político y humano. El diálogo retrata siempre a los personajes, pues esquivo en todo momento el ornamento decadentista de una imitación del siglo XIX, pero sin caer nunca en una contemporaneidad rampón, vicio tan común en tantas modernas novelas históricas. Es en este sentido que la novela resulta una especie de polifonía para la cual merece la pena prestar un oído atento y exigente. Creo que los riesgos eran muchos y evidentes; Eduardo Antonio Parra ha sabido sortearlos todos para construir un testimonio literario de primera magnitud a la altura del personaje retratado a lo largo de sus páginas.

Ricardo Rodríguez Ruiz



Tryno Maldonado, *Viena roja*. Joaquín Mortiz, México, 2005, 166 pp.

Homenaje a Schönberg

¿Quién es Arnold Schönberg? y, ¿qué tiene que ver con *Viena roja*? O, mejor dicho, ¿qué es *Viena roja*? *Viena roja* es el título de una extraordinaria novela publicada en México en el año de 2005, del joven, pero muy talentoso, escritor Tryno Maldonado (Zacatecas, 1987).

El título de la novela responde a que los personajes y la acción que en ella ocurren, están situados en Viena, Austria, en el año de 1927. El *rojo* se refiere tanto a la pre-

ponderancia que en ese país y en esa época tenía la ideología y el partido comunista, como a la violencia generada por las contiendas políticas entre el fascismo naciente y el comunismo, entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales; esta Segunda Guerra Mundial desencadenada precisamente por el afán de dominio mundial del nazismo alemán encabezado por Hitler.

La protagonista de esta novela se ve involucrada en una lucha callejera, que de alguna manera determina su vida para siempre:

La fractura con la gramática de lo real me llevó a hincarme en el piso como una estúpida, mientras a mi alrededor se perpetraba una carnicería (p. 56).

La mujer que sufre esta desgracia se llama Friedl Aichinger y es, en la novela, quien relata o narra la historia. La manera mediante la cual nos llega la noticia de los acontecimientos de la novela es por medio de

cartas dirigidas, ni más ni menos, que a Arnold Schönberg, músico, creador del sistema dodecafónico de composición musical y uno de los compositores más influyentes del siglo XX. Nació el 13 de septiembre de 1874 en Viena en el seno de una familia judía; murió en Estados Unidos en 1951.

Una vez que hemos dado respuesta a las preguntas del principio podemos adentrarnos en los pormenores de la historia contada por "Friedl". La trama es sencilla, básicamente se trata de una mujer cuya vocación es la música y que en algún momento fue discípula de Schönberg; el violín es el instrumento elegido para desarrollar su actividad musical. Al comienzo de la novela la encontramos en un proceso de separación de su esposo llamado Harald, de quien comenta la protagonista:

Si he de serle sincera, la paciencia no es una virtud que me sea dada cuando se trata de soportar a un necio